AÑO XX. CÁDIZ 17 DE JULIO DE 1871. NÚMERO 43.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



PAN Y TOROS.

—Vaya Pelegrin; te divertistes ayer en los toros.

—Y mucho que me diverti, mi amo; á pesar de que hacía un levante en la isla que me llenó todito de polvo; algunas veces se me figuraba que el viento me iba á llevar la muleta.

—¿Y la nueva plaza, que te ha parecido?

—Así, así, mi amo; me ha parecido muy bonita, pero muy chiquita en proporcion de la de Cádiz, à la del Puerto, á la de Sevilla y á las de otros puntos.

—Con eso se fatigarán ménos los lidiadores.

—Pero tambien estan expuestos á mas lances desagradables, porque hay mucho menos trecho para correr y librarse de los toros. Hay en mi concepto muchos menos medios de defensn. Por otra parte mi amo no ha oido usted nunca hablar de Pan y toros.

—No solamente he oido hablar, sino que he leido el bellísimo opúsculo que publicó uno de los españoles mas ilustres; el inolvidable Jovellanos.

—Pues bien; ya que usted no solamente ha oido, sino que ha leido el célebre folleto de *Pan y toros*, conocerá que siendo tan grande la aficion que hay por estas tierras de Andalucía, ó sean de María Santísima, á ver lidiar los *bichos* con cuernos ó sea el arte de Pepeillo, hasta el punto de que hay muchos que prefieren comer durante una semana pan seco con el objeto de ahorrar para ir à los toros, conocerá usted que una plaza de cortas dimensiones no es bastante á satisfacer la desmedida aficion de que hablo. Asi es que en la corrida de ayer tarde se quedó no poca gente con la gana de entrar en la plaza, la que por otra parte es muy bonita. En la corrida de esta tarde, como no es dia festivo presumo que no cargará tanto público.

—Tienes razon, Pelegrin; es mucha la aficion que se nota à esa clase de espectáculos, y tenia mucha razon el autor de *Pan y toros*. En cuanto á lo demás, ya habrás conocido que salió al pié de la letra cuanto te dije; tu habias oido hablar de conspiraciones, habías leido lo que decian los periódicos de la situacion, y tenias

escrúpulos, ó mejor diré, repugnancia en ir á San Fernando, no sea que estallase, como tu sueles decir *el trueno gordo*. Mucho trabajo me costó persuadirte de que nada iba á suceder, porque la gente no pensaba mas que en divertirse. Hoy ya no tendrás esos escrúpulos, ni esa repugnancia.

—No señor, mi amo; hoy ya estoy deseando tomar el portante, como suele decirse, y marcharme á San Fernando. Sin embargo, mi amo, ayer hizo una calor que creí achicharrarme dentro del wagon; sudaba la gota tan gorda como una avellana, y en San Fernando me llené tanto de polvo, que parecia un pescado enharinado cuando lo van á freir. Hoy presumo que sucederá cuatro cuartos de lo propio, porque el levante sopla que es un gusto, y hace una calor que bien pueden freirse un par de huevos al sol. Pero nada de esto es bastante á hacerme retroceder; me gustan los toros con pasion.

—Bueno; pues cuando quieras puedes irte.

—Todavía hay tiempo y puedo echar un buen párrafo conversando con usted.

—Como quieras, Pelegrin.

—Mire usted, mi amo; aun cuando sea verdad lo que usted me dijo ayer, de que no estalle tan pronto una insurreccion, crea usted que los periódicos siguen hablando de que doña Cristina de Borbon ha hecho que su yerno el duque de Montpensier se concilie con su cuñada doña Isabel para que sea rey don Alfonso y regente el susedicho duque, y que con este motivo andan los montpensieristas y los alfonsinos procurando seducir la tropa, comprando armas, repartiendo dinero, y otras cosas por el estilo. Yo no digo que todo esto sea verdad; pero si recuerdo aquel retran antiguo de que *cuando el rio suena*...

—No creas todo lo que se dice, Pelegrin. Los periódicos de la situacion pueden tener algun interés en propalar esas alarmantes noticias.

—Pero mi amo, no son solo los diarios de la situacion los que hablan de la abuela Cristina, de la mamá Isabel, del niño Alfonso y del tio Montpensier. Son hasta los periódicos carlistas los que hablan de ese enjuague llamado pacto de familia. Voy á leerle á usted los siguientes versos que publicó *El Papelito*:

«Dicen que Montpensier busca al so-
(brino;
que Cristina á su nieto aclamar quiere;
que Isabel lo permite y lo prefiere
á vivir en el suelo trasalpino.
Dícese que se agita el torbellino...
tal es lo que se cuenta y se refiere;
luego debe sonar lo que ello fuere,
y el grande tronadon está vecino.
Me parece muy bien esta amalgama,
y me enamora la regencia trina.
Suegra, yerno y *cuñada*, ¡cuánta es
(cama
debe tener la sin igual Cristina!
yo creo, que este arreglo de *camama*
deberia firmarse en la letrina.»

—Chispeantes están los versillos, Pelegrin, y algun tanto desvergonzados; pero veo por ellos que no son solamente los diarios de la situacion los que hablan de la fusion de montpensieristas y alfonsinos.

—¿Y no es verdad, mi amo, que es lo mas anómalo del mundo, ver transigir á doña Isabel con su cuñado. ¡Y á propósito! Aun suponiendo que triunfasen los alfonsinos y montpensieristas. ¿Qué confianza puede tener doña Isabel en su cuñado? ¿Habrá olvidado esa señora que quien hace un cesto hace ciento? ¡Pobre España! ¡qué dias tan terribles quieren prepararle á esta desdichada nacion las ambiciones monárquicas! De todos esos embrollos políticos se veria libre el país si desde los primeros dias de la revolucion de setiembre se hubiese proclamado la república. Se hubieran concluido las aspiraciones de todos los pretendientes á la corona, y viviríamos tranquilos y felices.

—Tienes razon, Pelegrin; tienes mucha razon.

—Ea, mi amo, con Dios y hasta la noche.

DESCRIPCION

de la segunda corrida de toros en la plaza de San Fernando.

Ganadería de D. Antonio Mihura, de Sevilla.

A las cuatro y media suenan los clarines, y hecha la señal por el presidente y llenados todos los requisitos rompió plaza el vicho

PRIMERO.

Pelo negro de buen trapío y gacho del piton derecho.

En cuatro varas de Baston le hizo dar tres batacazos, sacando otros tantas herido el caballo.

Salió pegando y bravo su condicion.

Cinco de Canales con una caida y tomando olivo, con tres heridas y muerte del caballo.

Cuatro de Pinto, una de ellas como sabe, pues le dejó recuerdo, con dos heridas y muerte de su cabalgadura.

Al quite Gordo y Jaqueta.

El Pescadero le clavó par y medio de lujosas banderillas despues de una salida falsa, y Campo un buen par al cuarteo.

El Gordito que lucia el lujoso trage azul prusia y oro que le regaló en la primera corrida la empresa, se fué al toro, y le dió siete pases naturales, dos redondos y uno cambiando de mano, al son de la música para darle despues de cojer dos veces los huesos un bolapiés pasado y un intento de descabello, pero tuvo á bien echarse para que lo rematara el cachetero.

SEGUNDO.

Pelo berrendo en salinero de buen trapio y corni-delantero, bravo duro y sin temor al duro acero.

En quince varas hizo dar tres caidas, hirió cinco veces los caballos y mató tres

Un individuo del servicio de plaza nos hizo presenciar un espectáculo nuevo, repugnante al cual mas. Degollar un caballo para que acabase de morir.

Está bien que se les dé la puntilla, pero no degollarlos. La autoridad suponemos que no puede consentir semejante barbaridad.

El picador Canales estubo en peligro por haberse'e enredado al toro en las astas las bridas del motante y llevarselo á la rastra.

Nicolás lo adornó con dos buenos pares cuarteando como sabe y su compañero el Moreno un solo par.

Jaqueta que vestia trage morado y plata, despues de cinco pases al natural y dos semi redondos le señaló una estocada arrancando y quedando embrocado fué enganchado por la guanicion de la taleguilla en la pierna derecha y tubo la suerte que al despedirlo el toro no hiso por él. Tambien los capotes estuvieron á tiempo y continuó la faena sin otra novedad que el susto y un varetazo.

Dandole seis estocadas entre cortas en hueso y pinchazos, para que echandose aburrido lo rematase el cachete de Mosquita.

TERCERO.

Negro liston, de buena estampa, cornipaso y afiladas puntas. Bravo de cabeza y bueno. El mejor de la corrida.

Diez y ocho varas tomó, hizo dar cuatro caidas y tomar el olivo á Baston donde se vió en peligro colgado de la barrera, recibiendo achazos del vicho.

Fué lastimado á la enfermería y no volvió á salir, siendo reemplazado en el redondel por Onofre.

Diez heridas causó á los caballos y mató cinco.

Siempre bravo y sin volver la cara.

El Moreno le puso un par al cuarteo y otro al relance, su compañero Lachica uno solo al relance.

Le dió muerte el Negron despues de seis pases naturales, de un zambombazo arrancando aun tiempo echandolo á rocar para que lo remate el cachetero.

CUARTO.

Berrendo en negro, bien armado y bravo de condicion.

Duro sin temor al duro acero.

Doce varas, dos caidas y tres he-

ridas á los caballos matando dos.

El Gordo en la salida le dió un buen cuarteo incado de rodilla.

Campo y el Pescadero lo banderillearon bien y como saben hacerlo colgandole cuatro buenos pares al cuarteo; dos por barva.

El Gordito lo pasa con tres naturales y dos cambiando de mano el trapo,para darle una corta.Y como estaba receloso conintencion lo trasteó bien para arreglarle la cabeza que la tenía encampanada descabellandolo bien á la vez primera que lo hubo intentado.

QUINTO.

Cardeno negro, de mal trapío, y gacho del derecho.

De condicion blando y receloso.

En di z varas hizo dar dos caidas y causando dos solas heridas á los caballos.

La Chica le puso en mal sitio un par pasado de la suerte, y otro al relance. Nicolás Baro un buen par al cuarteo.

Jaqueta despues de cuatro naturales le dió una corta y delantera; dos cortas mas; intentó descaballarlo, para despues volverlo á pinohar y darle dos cortas mas,descabellandolo por fin.

SESTO.

Pelo negro, de buena estampa, cornicorto y apretado. Bonito vicho. Su condicion bueno, de cabeza y duro.

En diez y nueve varas hizo dar cinco caidas tomar dos veces el olivo á Canales y Onofre, diez veces herir los caballos y matar tres.

Jaqueta lo coleó y Canales le dejó clavada la garrocha enterrándole una cuerda de ella

El público pidió que lo banderillease el Gordo, y cogiendo los palos y la silla lo desafió sentado, poniéndole un buen par, rascándole el teztuz en la salida. Otro par andándole sobre corto al compás de una danza. Y otro inmejorable brindado al dueño de la ganaderia dando el cambio en la cabeza.

El Negron cogió los trastos y se sentó en la silla con el Gordo delante cási del teztuz, llevándose el toro la silla al tirar el achazo.

El Negron, despues de pasarlo al natural le dió una corta delantera,otra en hueso y otra arrancando de la que se echó para que lo acabase el cachetero.

APRECIACION.

La corrida se puede calificar de mediana.

El ganado en otro redondel de mas dimensiones hubiese dado menos juego

La gente toda trabajó con esmero, haciendo cada uno mas de lo qne podia.

La entrada menos que la primera corrida, sin que por esto se pueda decir que no fué un lleno. Murieron catorce caballos.

La presidencia bien y el servicio regular.

Y ya cansado y harto se despide hasta Santiago y Santa Ana

Juan Claridades.

CADIZ 1871.

Tip. de la La Paz, Enrique de las Marinas 31 y Bendicion de Dios 4.